



El Ataque Terrorista en América

La Primera Guerra del Siglo XXI

David J. Shaughnessy y
Teniente Coronel Thomas M. Cowan, Ejército de EE.UU.

El 11 de septiembre marcó un cambio significativo en el mundo. Cuando se apoderaron terroristas de cuatro aviones transcontinentales para usarlos como armas militares, atacaron no solo a América, sino también a todos aquellos que deploran tales actos de barbarie, crueldad y sacrilegio. Las cobardes innovaciones trabajadas por la organización al-Qaeda señalan un cambio fundamental en el terrorismo internacional, el cual, sin duda, tendrá por muchos años una marcada influencia en el mundo. Más explícitamente, este drástico agrandamiento de terror requerirá una seria evaluación de las dinámicas capacidades operacionales y de los deplorables objetivos de los individuos y grupos que llevaron a cabo estos atroces actos.

En este día, nuestros conciudadanos, nuestra forma de vida, nuestra propia libertad, fue atacada en una serie de deliberados y letales ataques terroristas.

- El Presidente Bush, en su mensaje a la nación, el día 11 de septiembre de 2001

COMO LA ÚNICA superpotencia en un mundo cada vez más definido por mercados globalizados, instituciones económicas y normas de la sociedad, los Estados Unidos está involucrado en asuntos mundiales a un nivel sin precedencia en su historia. Su éxito nacional y extenso involucramiento, basado en el marco de la libertad individual, derechos humanos y ética cristiana han creado resentimientos en otras naciones así como en facciones religiosas, étnicas y políticas alrededor del mundo. Sus fuerzas nacionales –ubicación estratégica, potencia económica y poder militar– han servido para protegerlo de ataques convencionales, resultado de estos puntos de vista belicosos. No obstante, su carácter nacional –principios democráticos, libertad individual y derechos humanos– sirve para incrementar su vulnerabilidad a las acciones asimétricas, no convencionales o indirectas. Está claro que cualquier campaña conducida contra los Estados Unidos, hoy o en el futuro previsible, incluirá las operaciones asimétricas, adaptadas y convencionales que afectan las vulnerabilidades de la nación. Los ataques terroristas del día 11 de septiembre contra las torres gemelas del *World Trade Center (WTC)* y el Pentágono y el ataque en 2000 contra el destructor de la Armada de los EE.UU., *USS Cole*, son ejemplos de actos asimétricos o asincrónicos llevados a cabo por un adversario adaptable y pensante que estudia continuamente los puntos fuertes y débiles de quienes consideran ser su enemigo, consecuentemente adaptando sus operaciones. Estos ataques no fueron realizados sin un propósito mayor. Son parte de una campaña en curso que probablemente continuará y se expandirá.

Los ataques del 11 de septiembre fueron más que actos simbólicos; tuvieron el objetivo de atacar los sistemas de comando y control de la economía y las Fuerzas Armadas de la nación.

La Naturaleza del Acto

El terrorismo es una acción táctica con el fin de generar un efecto operativo o estratégico. Es la creación de un evento que produce consecuencias más amplias de las que el evento mismo podría producir por sí solo. Por su propia naturaleza, el terrorismo es asimétrico.

Lo que busca es emplear una capacidad que no permite la defensa ni contramedida eficaz. Esto hace del terrorismo un medio viable para las organizaciones menos capacitadas atacar los oponentes más capaces. En sus raíces, el terrorismo ataca a la voluntad del pueblo, la credibilidad del gobierno y la eficacia del sistema de seguridad nacional.

Los actos de terrorismo pueden ser ligados en la forma de una campaña, pero tendrán más efecto cuando son empleados como parte de una estrategia que utiliza otros elementos de poder dentro de un marco más convencional. Esto permite operaciones consistentes que sean continuas y complementarias. La aplicación de otros elementos de poder no necesita ser de forma abierta y, de hecho, puede ser más eficaz cuando empleado en forma clandestina. Los otros elementos pueden incluir operaciones de información, diplomacia o la presión económica, así como otras operaciones militares más convencionales. Por ejemplo, un estado u organización que tenga conocimiento previo de un gran evento a ocurrir pueda establecer condiciones económicas para sacar provecho de dicho evento. Es la naturaleza asimétrica de estas tácticas la que permite la mayor oportunidad para el éxito contra los oponentes más poderosos, pero es su efecto en las instituciones convencionales que genera la oportunidad como consecuencia del evento.

Normalmente, se emplean las tácticas terroristas en un marco asincrónico. Es este carácter asincrónico que cede la iniciativa a la amenaza. El terrorista escoge la hora y lugar del evento en vez de tener la hora y lugar definidos por su relación a otras operaciones. Esto representa un marco ofensivo impulsado por la vulnerabilidad, oportunidad y capacidad adaptada en vez de la capacidad fija empleada en un término convencional. No obstante, esto no significa que estos eventos asincrónicos no sean parte de un esfuerzo mayor y más sincronizado. De hecho, es cada vez más probable que las futuras tácticas terroristas sean empleadas dentro de un marco operativo más sincrónico. La continua habilidad de escoger el tiempo y lugar de eventos permite a la amenaza controlar el ritmo operativo, por tanto manteniendo siempre la iniciativa. Para los adversarios de los EE.UU., es aparente que estas tácticas, planificadas y preparadas con antelación, dan al ente regional la habilidad de mantener a un adversario más capaz en un estado de desequilibrio, realizando operaciones a nivel estratégico sin gran inversión en visibles y costosas capacidades bélicas.

El Marco de una Campaña

La historia ha demostrado que los actos aislados de terrorismo pueden tener profundos efectos en la percepción, política, estrategia nacional o aún la



Es Navidad en una base avanzada en Kandahar, Afganistán e integrantes de la 26ª Unidad Expedicionaria de Infantería de Marina marchan hacia las líneas de frente para defender y mantener la seguridad del perímetro.

Fotos: Departamento de Defensa

voluntad nacional; no obstante, los eventos aislados no han producido efectos duraderos que han resultado en cambios significativos en la naturaleza del gobierno o que han afectado las metas nacionales de largo plazo. Se requiere una campaña de largo plazo con múltiples líneas de operaciones. Esto puede ser una campaña de eventos asincrónicos que desgasten y produzcan consecuencias, tal como los eventos patrocinados por la antigua Unión Soviética durante la Guerra Fría, o una campaña que emplee todos los elementos de poder conjuntamente y en complemento con actos del terrorismo.

Aceptado como un método operativo, el concepto del terrorismo patrocinado por un estado maduró durante la Guerra Fría, cuando la Unión Soviética garantizó la supervivencia de aquellos estados que apoyaron o realizaron actos de terrorismo contra los Estados Unidos o sus aliados. Aun existen estados que patrocinan el terrorismo, pero ninguno lo hace abiertamente. El terrorismo continúa siendo una táctica viable y eficaz, pero su empleo es cada vez menos aceptado por la comunidad internacional cuando se usa dentro del marco asincrónico sin haber dado una advertencia hostil. Bajo las condiciones de guerra limitada o en tiempo de paz, es un acto atroz inaceptable por la gran mayoría de las naciones. No obstante, dentro del marco de guerra total, el nuevo título para los actos de terrorismo sería operaciones asimétricas y se convierte en un modo

aceptable para lograr las metas nacionales. Por este motivo, muchos estados que muestran hostilidades en contra de los Estados Unidos secretamente apoyan organizaciones transnacionales capaces de realizar actos de terrorismo. El empleo de estas organizaciones en las campañas poco antes de la guerra permite la disociación de los estados

autores dentro de la comunidad internacional. Al mismo tiempo, estos estados continúan desarrollando capacidades para emplear medios y tácticas asimétricas mientras que incrementan las hostilidades. Los futuros espectros de operaciones incluirán organizaciones nacionales y transnacionales capaces de realizar operaciones asimétricas dentro y fuera del área de operaciones como parte de un diseño operativo general.

Si los Estados Unidos deciden atacar, los terroristas transnacionales frustran los intentos de ataque por tener una "huella electrónica" no perceptible a los sistemas de recolección de alta tecnología, por desplegarse en terreno accidentado o por incorporarse en la población civil. Se desarrollan todas estas técnicas con el fin de negar la ventaja incontestable de los EE.UU. en las armas de precisión de alcance largo.

En cuanto la nación se hace más fuerte, aumenta el valor de estas operaciones, haciendo más probable su empleo como una parte de cualquier operación militar futura. Se realizan las operaciones asimétricas dentro del marco de una campaña y se ataca la voluntad del pueblo estadounidense, el percibido centro de gravedad de los Estados Unidos, en vez de atacar los objetivos en la periferia. Dentro del ámbito de guerra ilimitada, se podrían justificar todos los objetivos: centros de población, infraestructura, industria y capacidad militar. La meta final de la operación terrorista o asimétrica es lograr objetivos operativos o estratégicos, incluyendo medidas de negación, exclusión o derrota de los Estados Unidos y sus aliados.

Operaciones adaptables. La reducción en el número de actos de terrorismo en la última década tiene más que ver con el creciente método fijo de operación que deseo o intención. Mientras aún difícil de detectar, entes conocidos, empleando lógicos métodos de operación y capacidades reconocibles, ofrecen rastros que pueden ser identificados y atacados, reduciendo en forma significativa

Los ataques del día 11 de septiembre representan un cambio significativo en la forma y la táctica. Las agencias policiales estadounidenses han custodiado rutinariamente y exitosamente materiales peligrosos que pueden ser usados como armas, un método fortalecido en el paso del bombardeo del edificio federal en Oklahoma City.

las oportunidades de los terroristas. Basado en los ataques más recientes, parece que surgen nuevas y menos previsible normas. En vez de tener una capacidad fija que va en busca o espera de oportunidades, la amenaza parece estar desarrollando la capacidad de atacar vulnerabilidades evaluadas. Esta situación presenta un problema grave, ya que las características de cada evento probablemente serán diferentes. Los métodos de operación y capacidades a utilizar serán basados en objetivos particulares. La carencia de previsibilidad requerirá más recursos para la recolección y análisis de datos y un mayor nivel de medidas de protección para defender contra un espectro más amplio de posibilidades.

Los ataques del día 11 de septiembre representan un cambio significativo en la forma y la táctica. Las agencias policiales estadounidenses han custodiado rutinariamente y exitosamente materiales peligrosos que pueden ser usados como armas, un método fortalecido en el paso del bombardeo del edificio federal en Oklahoma City. Reconociendo este obstáculo, los

terroristas adaptaron sus métodos de ataque para introducir su contrabando de explosivos a los Estados Unidos en vez de intentar conseguirlo de fuentes dentro del país. Este esfuerzo tuvo limitado éxito y, en el proceso, incrementó la seguridad fronteriza y la cooperación entre los Estados Unidos y sus vecinos. Reconociendo este nuevo factor en el ambiente de seguridad, se modificó la metodología nuevamente, esta vez creando el efecto cinético de explosivos —un avión lleno de combustible— sin dejar índices inherentes de inteligencia que pudieran estropear el ataque, evitando de esta manera las medidas de control de movimiento de personas y vehículos implementadas después del atentado contra el WTC en 1993. En este caso, la organización terrorista aprovechó recursos estadounidenses para entrenar a sus propios pilotos y proporcionar las armas. Después de estudiar los protocolos de seguridad aérea, los terroristas implementaron un plan para introducir armas de poco contenido metálico. También emplearon el adiestramiento de los pilotos y tripulantes que instrúan la cooperación con secuestradores para tomar el control de los aviones.

Aprovechamiento de santuarios. Operando desde lugares dispersos en varios países proporciona un alto grado de santuario contra un ataque directo. Los terroristas transnacionales dependen de la seguridad de su posicionamiento estratégico para evitar las capacidades convencionales que los Estados Unidos pueden emplear para destruir sus organizaciones. Al buscar el santuario en áreas difíciles para los ataques de precisión de larga distancia realizados por medio de alta tecnología, las organizaciones terroristas se protegen de las formas de represalia contra las cuales tienen medios limitados para combatir simétricamente. En el caso de la organización de Osama bin Laden, se ha infiltrado una nación cuya infraestructura económica y física es demasiado subdesarrollada para amenazarlos, sin embargo con capacidad de montar una defensa formidable en terreno accidentado. Esta acomodación ha proporcionado un santuario ideal que presenta innumerables dificultades para los EE.UU., y las cuales no necesariamente pueden ser superadas por ataques de precisión a largo alcance. Aún los ataques exitosos contra algunos elementos dentro de un santuario podrían no acabar con la red terrorista que se extiende mundialmente, representando riesgos considerables a las fuerzas convencionales de los EE.UU. Desde una posición de relativa seguridad, el grupo *Al-Qaeda* cuenta con la flexibilidad y seguridad para retener la iniciativa y permanecer en la ofensiva estratégica.

El empleo del santuario también significa usar la ley internacional y prácticas comerciales contra los EE.UU. Las organizaciones transnacionales emplean los procesos bancarios internacionales, diseñados para



Resultados del ataque terrorista al Pentágono, el 11 de septiembre de 2001.

estimular el comercio libre, para recibir y distribuir los fondos necesarios para atacar varios objetivos al mismo tiempo que permanecen prácticamente no detectados. Los grupos transnacionales también se esconden detrás de la ley internacional, exigiendo pruebas de culpabilidad legítimas y aceptables jurídicamente, protegiéndose así mismos y sus patrocinadores. Uno de los grandes paradigmas es que las pruebas de culpabilidad no necesariamente van dirigidas a la forma en que los terroristas se organizan y operan, sino a los actos en sí; y cuando existen, muchas veces no se puede presentar pruebas públicamente sin divulgar las fuentes y métodos de inteligencia.

Si los Estados Unidos deciden atacar, los terroristas transnacionales frustran los intentos de ataque por tener una “huella electrónica” no perceptible a los sistemas de recolección de alta tecnología, por desplegarse en terreno accidentado o por incorporarse en la población civil. Se desarrollan todas estas técnicas con el fin de negar la ventaja incontestable de los EE.UU. en las armas de precisión de alcance largo. Los procedimientos de seguridad de los EE.UU. han sido desarrollados principalmente para detectar, en vez de defender, un atacante ambicioso.

Operaciones de Información

El prestigio de bin Laden en el mundo del radicalismo musulmán ha incrementado como resultado de los

ataques del 11 de septiembre. Haya o no sido él el responsable, y estas acciones atraen más seguidores y financiamiento para su causa. El ataque también expone detalles de las vulnerabilidades de los EE.UU.

Los Estados Unidos pueden parecer débil en los ojos de sus oponentes al no responder eficazmente a los ataques. La visibilidad de este evento y su dominio con los medios de comunicación

proporcionan la oportunidad para que una variedad de entes aproveche este acto.

Las adaptables campañas de terror, cuidadosamente planeadas y realizadas, tienen el fin de desmoralizar a la nación, frustrar las políticas de reacción y represalia de los EE.UU., reducir la presencia regional

Las acciones terroristas probablemente serán de naturaleza continua, pero de naturaleza no continua en el sentido del ritmo o frecuencia. Las acciones adaptables del terrorismo no son simplemente eventos aislados sino vinculados con otros objetivos y operaciones—económicos, políticos, y hasta mismo militares, cuando posible. Suelen tomar muchas formas y contener varias líneas de operaciones empleadas simultáneamente o desarrolladas sobre un gran período de tiempo.

estadounidense y paralizar la voluntad nacional a través de la explotación del inmenso sistema de información de los EE.UU. Los sistemas de información expanden el impacto del evento y crean efectos estratégicos. En el escenario internacional, los eventos bien difundidos y eficaces pueden servir para fracturar coaliciones por causar un enfoque interno en otras naciones.

Aún más, la persistencia en negar la responsabilidad es un nuevo método adoptado por los terroristas transnacionales. Esto niega la superioridad informática y diplomática de los EE.UU., así creando dudas. Permite a las naciones apoyar el terrorismo sin repercusiones internacionales.

Un ataque exitoso contra los EE.UU. debe ser realizado contra los sistemas de los cuales depende el Gobierno para mantener su dominio. En gran parte, esto consiste de complejos militares y económicos que han formado los

Las organizaciones terroristas dependen de clandestinidad para planear y preparar sus ataques.

Las organizaciones compartimentadas, la brutalidad en ejecución de lealtad y el reclutamiento basado en la confiabilidad política y religiosa permiten el mayor manejo y protección de información que es posible en las naciones que están atacadas por los terroristas.

nación. Normalmente, se puede anticipar que ataques aislados que no son parte de una campaña convencional se enfoquen en objetivos simbólicos por su valor publicitario y las implicaciones estratégicas. Cuando se realizan ataques asimétricos o terroristas como parte de una campaña más convencional, probablemente atacarán las capacidades operativas o estratégicas. Dentro del marco de una campaña terrorista, los terroristas comprenden que el derrotar a los EE.UU. no depende de ganar batallas sino aplicar en forma continua la presión psicológica y física para causar daños a las fundaciones políticas, económicas y militares de poder.

Negando el acceso. La prevención estratégica intenta disuadir o reducir el despliegue de las Fuerzas Armadas de los EE.UU. Las naciones que sienten empatía o las que prestan apoyo a los esfuerzos de prevención estratégica quieren emplear la diplomacia, mencionan la ausencia de pruebas que muestra un nexo entre el grupo y el acto e imponen medidas económicas que amenazan los intereses de nuestros aliados en la

coalición. Muchas veces, se enmascaran estas acciones, como señal de respeto a la ley internacional o el deseo de una resolución pacífica.

La intención de la negación operativa es prevenir el apoyo y asistencia para el despliegue de fuerzas de los EE.UU. por parte de otras naciones en la región. Desde mucho tiempo, nuestros adversarios han reconocido que para los EE.UU. es importante contar con áreas para concentrar sus tropas. El adaptable terrorista transnacional amenaza a sus vecinos regionales con ataques y actos de terror en caso de que cooperen con fuerzas de los EE.UU., o si estos permiten el uso de parte de su territorio. Los que patrocinan el terrorismo transnacional desde los confines de estados autónomos realizan campañas diplomáticas y de información para persuadir a los estados regionales que los EE.UU. es un socio poco confiable y que la cooperación con los EE.UU. resultará en el aislamiento económico y diplomático de la región.

Frustrando a las agencias de inteligencia de los EE.UU. Las organizaciones terroristas dependen de clandestinidad para planear y preparar sus ataques. Las organizaciones compartimentadas, la brutalidad en ejecución de lealtad y el reclutamiento basado en la confiabilidad política y religiosa permiten el mayor manejo y protección de información que es posible en las naciones que están atacadas por los terroristas. En un estado de defensa estratégico, los EE.UU. son incapaces de forzar a su enemigo a llevar a cabo una actividad que pueda divulgar sus ubicaciones e intenciones. La ejecución asincrónica no sólo proporciona seguridad a los terroristas, sino también hace necesario la vigilancia por parte de las agencias de inteligencia de los EE.UU. para detectar las actividades e intenciones terroristas. Más aún, los terroristas emplean la decepción para negar al sistema de inteligencia la habilidad de detectar sus planes y preparaciones. Esto incluye la deliberada filtración de información errónea y declaraciones falsas ante los medios de comunicación internacionales para ocultar la verdadera intención de sus acciones y para desensibilizar y confundir los esfuerzos analíticos de inteligencia.

Se desarrolló el inmenso sistema de inteligencia de los EE.UU. para mantener la observación de la antigua Unión Soviética y se basa en la tecnología. La inteligencia humana ha sido relegada a importancia secundaria y ha sido empleada principalmente para apoyar esfuerzos diplomáticos. Este desequilibrio ha creado un estado de previsibilidad y ha limitado la amplitud de esfuerzos de recolección. También, el enfoque de los EE.UU. ha sido en los estados en vez de las organizaciones transnacionales, y su capacidad de análisis fue desarrollada para evaluar las capacidades convencionales que poseen y emplean

nuestros adversarios. Últimamente, las agencias de inteligencia de los EE.UU. funcionan bien en tiempo de crisis, pero carecen de la fundación analítica y de recursos de inteligencia humana para sostener el nivel de esfuerzo necesario que requiere esta nueva situación operativa. El éxito a largo plazo contra un adaptable y ambicioso terrorista transnacional exige un proceso menos predecible, una combinación de sistemas técnicos y humanos empleados contra todas las amenazas, la operación continua de alta disposición y involucramiento mucho antes de cualquier crisis.

Las Implicaciones

Las organizaciones transnacionales guardan la iniciativa estratégica y concentran los medios del ataque adaptable por controlar el ritmo de operaciones. Los actos de terror dependen del elemento de sorpresa para amplificar el efecto psicológico de cada evento. Sin la restricción de la necesidad de guardar terreno o para seguir una serie de sucesos, cualquiera de los dos proporcionaría un índice de operaciones predecible, la organización transnacional terrorista puede seleccionar la hora y los objetivos adecuados para sus recursos, habilidades de planeamiento y el estado de seguridad. El ataque contra los edificios del *WTC* de 1993 y el ataque contra el *USS Cole* en 2000 no tuvieron ningún efecto duradero en la campaña que eventualmente resultó en los ataques del día 11 de septiembre, ni era relacionada la selección de la hora del ataque a ningún otro evento táctico, lo que hizo imposible detectar un índice o predecir el próximo ataque.

Las acciones terroristas probablemente serán de naturaleza continua, pero de naturaleza no continua en el sentido del ritmo o frecuencia. Las acciones adaptables del terrorismo no son simplemente eventos aislados sino vinculados con otros objetivos y operaciones—económicos, políticos, y hasta mismo militares, cuando posible. Suelen tomar muchas formas y contener varias líneas de operaciones empleadas simultáneamente o desarrolladas sobre un gran período de tiempo. Las actividades terroristas se extenderán desde las actividades no letales tales como las opera-

ciones de información, hasta las actividades letales como la acción directa empleando varias medidas y armas convencionales de baja hasta alta tecnología. No podemos desechar la posibilidad de futuras acciones terroristas que incluyen el empleo y los efectos de armas de destrucción masiva. La recolección de datos contra estas actividades requiere un sistema de inteligencia tan flexible, activo y adaptable como las organizaciones que lo busca.

Los ataques no convencionales contra el territorio estadounidense son parte de la estrategia de todos los futuros oponentes y serán parte del diseño de sus fuerzas y capacidades. Los repetidos ataques contra el territorio de los EE.UU. cambian el comportamiento social, económico y político; limitan la libertad personal; impiden el comercio libre; infligen presiones psicológicas; y causan daños al nombre de los EE.UU. como una potencia mundial económica y militar en la comunidad internacional.

Los terroristas enfatizan la adaptación y flexibilidad para conservar sus organizaciones y asegurar su poder continuo. Ellos realizan operaciones estratégicas para degradar la voluntad nacional de los EE.UU., fracturar alianzas y coaliciones y limitar el ámbito de compromiso de los EE.UU. en ultramar. Su habilidad de adaptarse más rápidamente que las medidas defensivas complica los esfuerzos de los EE.UU. para permanecer en un estado de defensa estratégica. Las operaciones realizadas sin distinguible frecuencia o normas requiere que los EE.UU. mantengan una disposición defensiva constante, costosa en términos sociales, políticos y económicos, que por si sola no garantiza el éxito. Las operaciones de inteligencia ayudan reducir la necesidad para el alistamiento constante pero no son infalibles y deben ser flexibles, adaptables y extensas en su ámbito. El tomar la ofensiva estratégica pueda eliminar a un oponente, pero requiere la inteligencia excepcional y una fuerza adaptable capaz de luchar en un campo de batalla de complejidad, fluidez y letalidad sin precedentes. Sólo podemos enfrentar estos desafíos con la creación de una fuerza militar adaptable y capaz de ejercer el dominio bajo tales circunstancias. **MR**

David J. Shaughnessy es el analista de inteligencia de mayor antigüedad en el Comando de Adiestramiento y Doctrina del Ejército de los EE.UU., Subjefe de Estado Mayor para la Inteligencia, en Fuerte Monroe, Virginia. Ha prestado más de 34 años de servicio federal, incluyendo ocho años en el Componente Activo del Ejército de los EE.UU.

El Teniente Coronel Thomas M. Cowan es un oficial de Inteligencia Militar en el Comando de Adiestramiento y Doctrina del Ejército de los EE.UU., Subjefe de Estado Mayor para la Inteligencia, en Fuerte Monroe, Virginia. Ha servido en una variedad de posiciones de inteligencia desde el nivel de batallón hasta el nivel comando mayor. Es graduado de la Escuela de Comando y Estado Mayor de los EE.UU. y recibió su Maestría de Saint Mary College en la ciudad de Leavenworth, Kansas.